

Del Hombre a la Sociedad

Por el Pbro. Gonzalo Giraldo

Introducción

Quien empiece a informarse u observe superficialmente la situación de la humanidad hoy en día, tendrá necesariamente una primera impresión de gravedad acompañada de un sentimiento de impotencia, y quizá de la inclinación consiguiente a cruzarse de brazos ante ella.

Por su parte, la juventud de hoy, admiradora ferviente de las frases decisivas, de propósitos firmes, empieza a conocer de cerca, a enfrentarse a los problemas; pero para darles solución se deja fácilmente encantar de docenas de fórmulas cuyo contenido es en definitiva ilusorio.

Pero en verdad, no será por la adherencia a ningún mito que nos preserve de la técnica, de la objetividad, del esfuerzo, como lograremos actuar ante las situaciones, sino por la objetividad, por la verdad en el pensamiento y en la acción y esto nos exige preparación, aun penosa, tanto en el plano técnico como en el de la acción voluntaria.

Las tareas de la generación que se levanta serán particularmente difíciles. Tenemos que dar vida a toda la humanidad, de la base a la cima, de la vereda o barrio hasta la organización mundial de las naciones.

Para los que van, como profesionales, a tomar responsabilidades, no simplemente títulos u honores, se trata de levantar los planos para una obra inmensa que si no quieren llevar al fracaso han de tomar con inteligencia y con inquebrantable firmeza.

Para eso y nada mas, nos hemos reunido, futuros profesionales de las diversas ramas, en este seminario.

En esta primera charla no buscamos otra cosa que dar puntos previos necesarios para que la acción futura sea verdaderamente inte-

NOTA. — Trabajo presentado por su autor al Primer Seminario Interfacultades de la U.P.B. de Desarrollo de la Comunidad.

ligente, es decir: objetiva, científica, bien fundada, y así hagamos algo valedero en la solución que buscamos al **desarrollo humano de nuestras comunidades**.

Todos estamos llamados, con más o menos urgencia, a participar en esa acción; ahora bien, la política social se ha planeado entre nosotros hasta ahora sobre la base de intuición o de arriesgada experimentación; cada organización educativa, religiosa, civil, cada empresa, elabora planes para el porvenir, busca resolver sus problemas, administra su personal, reconoce y persigue su fin social. Pero sería, sin lugar a duda, mucho más inteligente y eficaz cumplir estas funciones a partir de un conocimiento cierto y exacto procurado por la ciencia, que a partir de una experimentación aventurada, por más segura que parezca.

De todos los aquí presentes se puede, y se debe suponer que están interesados por una sociedad mejor, que desean dedicar sus capacidades a hacer algo por el hombre, que están decididos a una acción y que cada cual es conciente de la necesidad de cambio, llámela con la pacifista expresión de "progreso" o con la violenta de "revolución a sangre y fuego".

Cualquiera que sea la forma de la acción, ningún cambio se logrará con simples buenos propósitos, ni aún con la práctica de las más altas virtudes sociales, mientras esa virtud no sea activa, mientras no se promueva inteligentemente ese cambio.

Profesionales "de gran sentido moral y social" son buen cimientito para una nueva sociedad, pero si ignoran el análisis de los hechos sobre los cuales deben obrar, no dudemos en afirmar que poca será su contribución a un progreso social racional.

El conocimiento conveniente de los fenómenos sociales es una condición previa, de carácter esencial y fundamental, al advenimiento de una sociedad mejor, de comunidades más humanas.

Vamos a entrar en materia y para ello sirvámonos de una analogía: el médico, antes que pueda diagnosticar sobre el estado de un órgano cualquiera del cuerpo ha de saber necesariamente lo que éste representa en el organismo humano, sus conexiones con otros miembros, sus funciones, etc.; el mecánico que va a reparar un daño por pequeño que este sea, ha de tener una visión completa del funcionamiento de la máquina para no jugar al aprendiz. Nosotros, si queremos actuar sobre la sociedad a cualquier nivel debemos necesariamente conocerla, saber quiénes somos y qué representamos dentro de ella, cómo se conforma esta sociedad en sus partes y cómo actúa. Nos será entonces fácil diagnosticar en cualquier situación pues tendremos la visión global necesaria para constatar donde el engranaje tiene algo que anda mal y así proponer remedios y emprender acciones.

Veremos entonces:

- 1) Del hombre a la sociedad: fundamentos sociológicos para la acción.
- 2) Niveles de vida comunitarios.

1 - Del hombre a la sociedad

Nadie hará hoy un descubrimiento si decimos que el hombre es social por naturaleza: desde la categórica afirmación del filósofo: "El hombre es un animal social", probada por largos raciocinios, hasta el gesto semi-consciente del niño que busca la cooperación de su madre y toma de alimento o juguete, todo lo está comprobando.

Nos distinguimos de los infra-humanos por nuestra actitud para pensar, para tomar decisiones, para escoger. Somos responsables de nuestra propia conducta y podemos desarrollar el sentido de responsabilidad hacia los demás.

Todo ser humano es social; y lo es porque al mismo tiempo siente inclinación y necesidad de asociación con los demás.

Si observamos una de esas personas sociales, reconocemos en ella ciertos modelos de comportamiento social que se conjugan en la función social que ella cumple: esa serie, de modelos o patrones de comportamiento forman el rol (papel) social que esa persona realiza: el rol de profesor está formado por patrones de comportamiento que lo hacen bien diferente del rol de estudiante.

Estudiante y profesor, comprador y vendedor, político y elector, sacerdote y fiel, y toda clase de personas sociales en relación, se asocian e interactúan.

Pero esas relaciones humanas se realizan a su vez en grupos sociales, dentro de los cuales las gentes cooperan a la satisfacción de necesidades también sociales. Así como esas necesidades son diferentes también los grupos se diferencian entre sí. Conceptualizando todos esos grupos en su conexión total, llegamos a la abstracción que se llama sociedad.

En pocas palabras hemos delineado la anatomía y la biología de la sociedad: lo que ella es (**personas**, que en sus relaciones con otras forman los **grupos** para satisfacer necesidades fundamentales comunes, configurando finalmente la **sociedad**) y lo que ella hace: **modelo de comportamientos** personales que comportados por muchos forman **instituciones sociales** que configuran finalmente la **cultura**.

De estos tres niveles el que más nos interesa, de acuerdo con el fin de este seminario, es el de grupos de instituciones. No nos detendremos entonces a estudiar las personas sociales en sí, ni a explicar como y por qué medios ellas se socializan, ni en consideraciones sobre la posición que ocupan en la mente de los demás ni tampoco en sus comportamientos sociales.

Pasamos también sin profundizar en las categorías de personas que se forman a partir de lo que piensan de ellas los demás; en los agregados que forman la masa de gentes que se encuentran simplemente en estado de proximidad física, pero sin comunicación recíproca, llámese multitud, auditorio, concentración, manifestación, etc.

Nos detenemos en la estructura de los grupos, "colectividades identificables, estructuradas, continuas, de personas sociales que cumplen papeles recíprocos, siguiendo normas, intereses y valores sociales y comunes en la búsqueda de fines comunes".

Y de esta definición lo que más nos interesa aquí es el fin común que buscan los miembros del grupo.

En efecto la actividad del grupo y aun su existencia, deben estar dirigidas a uno o varios fines sociales. Digamos que todo grupo existe por un fin. Siempre y por doquiera los seres humanos deben cooperar para satisfacer las necesidades sociales fundamentales y para ello se forman necesariamente en grupo.

Esas necesidades que el hombre siempre y en todas partes debe necesariamente resolver en sociedad son: familiares, educativas, económicas, políticas, religiosas o recreativas. Para satisfacerlas se han formado los grupos así:

a) El grupo familiar, formado por personas comprometidas en la satisfacción de las necesidades fundamentales de la vida de familia (relaciones sexuales, procreación y cuidado de los niños, afecto mutuo de los miembros, etc.).

b) Los grupos educativos que transmiten la cultura a las generaciones sucesivas.

c) Los grupos económicos cuyos miembros producen y distribuyen los bienes materiales y los servicios necesarios para el mantenimiento de la vida física.

d) Los grupos políticos que cumplen la labor de administrar y gobernar, de mantener el orden público, de hacer, interpretar y ejecutar las leyes.

e) Los grupos religiosos formados por las personas que practican de manera social y modelada la relación entre Dios y el hombre.

f) Los grupos recreativos formados por las personas que satisfacen la necesidad de expansión mental y física.

Es obvio que así como una persona participa en varias o muchas de estas actividades, también los grupos cumplen al mismo tiempo varias de estas funciones y son portadores de múltiples sistemas de relaciones caracterizadas en las seis instituciones mayores.

Cuando llegamos a identificar una colectividad de personas que resuelven en cooperación todas estas necesidades y que están ligadas a un mismo suelo y tienen conciencia de pertenecer al lugar y al grupo, nos encontramos frente a una **comunidad**.

La comunidad es entonces esencialmente una red de grupos más pequeños que en su totalidad puede sin embargo ser identificada por muchas razones como un gran grupo social.

Los miembros de la comunidad son conscientes de las necesidades que existen al interior y al exterior de su grupo inmediato y tienden a cooperar estrechamente en resolverlas. Así hemos llegado a identificar el objeto que nos ocupa en este seminario:

La Comunidad: "Grupo territorial de gentes en relaciones recíprocas que usan medios comunes en la prosecución de fines comunes".

No quiere ello decir que todos los medios para lograr los fines se encuentren dentro de sus límites, pero sí que el esfuerzo común de

ese grupo consciente y de más íntimas relaciones que es la Comunidad, pueda lograrlos por sí mismo o recibiendo la ayuda externa necesaria de organizaciones más vastas y capaces.

Por encima de la Comunidad, tipo de sociedad simple y poco complicada hay en efecto entidades más complejas y organizadas. Instituciones que al completarse mutuamente para la más amplia satisfacción de las necesidades sociales forman el complejo que llamamos **Sociedad**.

Mirada en esta forma nuestra Sociedad actual podemos constatar su variación en el espacio y en el tiempo: observamos aún, en efecto sociedades simples que se autoabastecen, en donde aún se usa por ejemplo la pila común para responder a la necesidad del agua; como encontramos frente a ella el edificio de "Propiedad Horizontal" que por presión lleva el agua hasta sus últimos pisos, agua que le llega a través de una sociedad explotadora de las fuentes de abastecimiento, dotada de un aparato complicado de administración y que ha recurrido a su vez a bancos nacionales e internacionales para procurarse fondos de inversión.

Con una conclusión simple podemos terminar ya estas consideraciones sobre la estructura y funciones de la sociedad: en nuestra propia sociedad y cultura subsiste aun ese tipo de comunidades simples sobre las cuales podíamos emprender acciones más realistas y practicables: muchos de nosotros deberíamos dedicarnos a ello y tendríamos no solo buenas realizaciones sino también ejemplos valederos y bases para más reales y menos utópicos planes de desarrollo económico y social, oficinas de planeación, organismos sociales de carácter regional o nacional.

La política social es necesaria en todos los niveles, pero hay que empezar por la base, por la realidad que, con un estudio más positivo si es posible y necesario podemos comprender y abarcar mejor la comunidad.

2 - Niveles de vida

La segunda parte de esta charla debe ser ponencia aparte de un especialista en estudios de niveles de vida.

Aquí será apenas la enunciación de algunos puntos de reflexión sobre algo que más concretamente se refiere a la acción. Se trata de **los niveles de vida**, como medida para valorar el modo como nuestras comunidades responden colectivamente a la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Hablar de nivel de vida de un grupo o de una comunidad puede entenderse bajo puntos de vista muy variados: así se ha considerado muchas veces el aspecto meramente económico, haciendo a un lado otros factores que afectan en gran parte la misma economía como son educación, cultura, política, etc.; y otras veces se ha pecado por exceso agregando aspectos históricos, raciales, culturales, base del bienestar de la comunidad ciertamente, pero que en períodos cortos poco modifican la realidad.

Creemos que al hablar del nivel de vida debe pensarse en algo más concreto: en factores de naturaleza más inmediata y práctica y que

no sean meramente económicos porque hay factores humanos y sociales que no pueden separarse de ellos.

Un comité de expertos sociólogos de la ONU ha tratado el problema de los niveles de vida, como índice de desarrollo de la comunidad, y ha concluido que son las necesidades, los valores y las aspiraciones, los que determinan por lo general las diferencias en las condiciones de vida de diferentes comunidades; parten de la hipótesis de que existen ciertas necesidades fundamentales de todo orden (físico y material e inmaterial) que no son satisfechas como conviene.

Las diferencias en su nivel de satisfacción, conocibles por elementos del conjunto de condiciones de vida, especialmente por las que se prestan a una medida cuantitativa, son indicios del nivel conjunto de vida. Arbitrariamente, pero de modo que refleje bien un nivel de vida los expertos han propuesto los siguientes elementos:

- 1) Las condiciones sanitarias; alimentación y nutrición, habitación, vestido.
- 2) Condiciones de trabajo, situación del empleo, consumo y ahorro totales, transportes, etc.
- 3) Educación, instrucción, manifestaciones culturales.
- 4) Esparcimiento y actividades recreativas.
- 5) Seguridad social, libertades humanas, organizaciones cívicas.
- 6) Actividades religiosas.

Si queremos conocer previamente a cualquiera acción que intentemos desarrollar una comunidad, tenemos ya elementos para conocer objetivamente y más exactamente el nivel de vida sobre el cual vamos a trabajar para elevarnos. Una vez valorado el modo como una comunidad responde a sus necesidades y esto lo hacemos al conocer sus niveles de vida, para obrar con eficacia en cualquier trabajo conviene además clasificar y jerarquizar las necesidades a las cuales se va a responder para fijar prioridades en la urgencia y elaborar normas de acción.

Las diferentes necesidades que conocemos pueden agruparse en: Necesidades esenciales de subsistencia (alimentación, vestido, habitación, salud).

Necesidades de comodidad y facilidades para la vida (transporte, descanso, etc.).

Necesidades de superación, cuya satisfacción alcanza de manera auténtica más valor humano (instrucción, cultura, vida espiritual, familiar, social).

Esta distinción, la creemos, con el Padre Lebret, de capital importancia: el desarrollo de la comunidad, debe procurar en primer lugar la suficiencia de los bienes esenciales; sin sacrificar claro está, los bienes de superación ya que una comunidad sin élites científicas, culturales, espirituales, artísticas, etc., está amenazada de estancamiento en su desarrollo.

Conocidos y analizados los factores que indican el modo como la comunidad responde a sus necesidades esenciales, de comodidad y de

superación, ese conocimiento nos permitirá realizar un inventario realista de las situaciones concretas y nos servirá principalmente de guía para una política eficaz: en el plan local facilitará a los responsables la percepción de las taras principales y el descubrimiento de los medios para luchar contra ellas y atenuarlas y abolirlas.

En un plano más amplio y esto es de importancia para quienes se preparan a actuar en un nivel político que sobrepase la comunidad, tal estudio dará una primera idea de la situación que afecta a la población formada por las comunidades, de sus necesidades, de sus retardos en equipo y en realizaciones, de los límites humanos para el desarrollo.

Solo así será posible una política social que a cualquier nivel sea capaz de acelerar el proceso de desarrollo, sin romper el equilibrio humano de las poblaciones, condición indispensable para una verdadera elevación en el bienestar humano.

Estos son, y con esto terminamos, puntos teóricos, pero elementos científicos necesarios para análisis completos, como los que en otras ponencias escucharemos sobre nuestras Comunidades Colombianas.